



PERSEVERAR

Acudo al libro de Marcos Cartagena “Las 87 palabras más bellas y sabias de Japón” para recuperar una reflexión con la que me debato a mí mismo hasta el límite de la verdadera pelea interna. Dice:

La perseverancia, aunque alberga el potencial de convertirse en una de nuestras mayores fortalezas, también puede llevarnos por arduos senderos si no somos capaces de interpretar las señales. (...) Si después de haber entregado todo lo que tenemos y haber hecho todo lo posible por alcanzar algo, aun así, se resiste, tal vez sea el momento de escuchar esa voz profunda que emana del corazón. (...) Si su mensaje es “deja ir”, aceptémoslo y cambiemos el rumbo en consecuencia.

¿Y por qué me genera esa pelea interna? Pues porque en demasiadas ocasiones me debato, cuando algo que no me está funcionando, entre dejarlo estar o perseverar, y si escucho esa voz profunda que tengo que escuchar, no soy capaz de discernir si emana de verdad del corazón o lo hace de forma tramposa desde la razón. Me aterra tanto la idea de dedicar demasiado tiempo y energía a algo que debería de haber abandonado, como la idea haberlo dejado ir a las puertas del florecimiento por no haber perseverado un poco más.

Se cuentan muchos éxitos empresariales o deportivos que tienen la perseverancia como elemento común. Pero también hay grandes frustraciones por perseverar demasiado sin llegar a ningún lado. Lo que ocurre es que éstas pocas veces se explican.

Cuenta el cuento que dos ranas caen en un caldero lleno de leche, y luchan por no ahogarse. Una, tras varias horas de patalear para mantenerse en la superficie, abandona la lucha, se deja ir y se ahoga. La otra en cambio persevera y, al final, con el batir de sus patas, la leche se convierte en mantequilla, se solidifica y la rana sólidamente apoyada en esa mantequilla salta y se salva. La lección es clara, pero, ¿y si en lugar de leche lo que hay en el caldero es agua turbia? ¿Tendrá el mismo sentido la perseverancia?

Intentaré hacer mía en la recomendación del autor: escuchar a mi corazón, acallando la razón. Intentaré discernir si estoy siendo obstinado, o si me falta perseverancia. Y si en alguna ocasión me estáis viendo obstinado, o poco perseverante, decídmelo. A menudo desde fuera todo se ve más claro.